

## LA UNIDAD TRASCENDENTAL Y LA UNIDAD PREDICAMENTAL

*Por José Rosario Vacaro, S. S.*

Como indican las palabras de encabezamiento nos hallamos en pleno dominio de la filosofía escolástica.

Creemos muy útil dilucidar las relaciones y la distinción entre esas dos unidades. De esa dilucidación depende la comprensión de múltiples problemas filosóficos y hasta matemáticos, en cuanto la materia invade los campos de la filosofía. Entre esos problemas podríamos citar el de las partes en el continuo, la cuestión de la unidad y la multiplicidad de los entes, el principio de individuación, el número infinito, etc.

El autor sigue en todo las teorías aristotélico-tomistas, sin las cuales parece muy difícil explicar teorías que constituyen el núcleo de la metafísica.

### *I. — La unidad trascendental.*

El ente, en cuanto ente, tiene propiedades trascendentales o modos que traspasan todo género y especie. Los escolásticos las reducen a tres: unidad, verdad, bondad. Todo ente metafísicamente considerado es uno, verdadero, bueno. Ahora nos interesa la unidad trascendental.

Según Santo Tomás, *uno* es lo que está indiviso en sí y separado de cualquier otro. (1) Vamos a ampliar esa declaración del Angélico Doctor. El ente es uno por medio de una negación. Se

---

(1) Para mayor claridad y precisión de términos, citamos el texto latino. Es muy difícil dar a veces el equivalente castellano de ciertos términos escolásticos, consagrados por el uso.

“Unum est indivisum in se et divisum a quolibet alio et ideo non impor-

quita en efecto la pluralidad al decir que no está dividido. Aristóteles de manera más concisa afirma: "Esse unum est esse indivisum". (2).

Se dice además que el ente está separado de cualquier otro, es decir, que en cuanto uno, no es parte de otro, no está determinado por otro. Si en efecto algún ente intrínsecamente separado, no estuviese extrínsecamente separado de todo otro ente, habría que decir que es algo completamente indeterminado, que ni existe ni puede ser entendido o es parte de algún todo, el cual todo sería verdaderamente uno.

Del concepto de propiedad trascendental se deduce que al ser el ente *uno*, nada positivo se añade al ente. Si ser uno fuese algo positivo, habría que buscar por qué es uno y así hasta lo infinito, lo cual repugna.

Lo que lo uno añade al ente es la indivisión, la cual dijimos se predica a manera de negación. Mas precisamente, aclaramos que esta negación, no es una simple negación, sino una privación. Si fuera una simple negación, destruiría el ente, mientras por el contrario la indivisión es una nota del ente, que es su sujeto.

Cabe decir mucho más. No se trata de una privación, propiamente dicha. Esta clase de privación sería carencia de perfección debida al sujeto, como por ejemplo, la ceguera que es una carencia de una perfección (la vista) debida al sujeto (el hombre).

La unidad se predica como una carencia de división, la cual no es debida al sujeto, antes bien, lo destruiría. (3).

---

tat rationem perfectionis sed indivisionis tantum, quae unicuique competit secundum suam essentiam" (1P. q. VI art. 3 ad 1).

De estas notas no damos la traducción, porque o fueron traducidas arriba a se dió de ellas el sentido adecuado. Por otra parte ya se encuentran traducciones castellanas de la Summa. Citamos entre otras la del P. Castellani, editada en Argentina.

Cuánto ganaría nuestra cultura si volviésemos al estudio profundo de nuestros filósofos medievales tan equilibrados, tan serenos dentro del ambiente greco-romano de la filosofía.

(2) Aristóteles - Mc. IX - I).

(3) Santo Tomás (De Pot. qu. IX. a. 7) dice al respecto "Unum quod convertitur cum ente non addit supra ens nisi negationem divisionis, non quod significet ipsam indivisionem tantum, sed substantiam eius cum ipsa: est enim unum quod ets indivisum... Patet ergo quod unum, quod convertitur cum ente, ponit quidem ipsum ens, sed nihil superaddit nisi negationem entis.

Hay que notar que la razón de separación de otro ser es relativa; en cambio la razón de indivisión, es absoluta. Esta última es esencial.

Suárez, el gran filósofo jesuíta español, tan olvidado en nuestros países, da una razón poderosa al respecto. Dice él: "Antes que existiesen las creaturas, Dios era perfecta y completamente uno, sin esa relación o negación. Aún suponiendo "per impossibile" que afuera de Dios no fuese posible creatura alguna, El sería verdadera y perfectamente uno, por el motivo de ser indiviso en su esencia, aunque no pudiese estar separado de lo demás, al suponer que no existe. (4).

Podemos concluir diciendo y repitiendo la fórmula de la Escuela: "Todo ente es uno y todo uno es ente o Ens et unum convertuntur".

Santo Tomás confirma de manera muy elegante esta conclusión. "En efecto, todo ente o es simple o compuesto. Lo que es simple es indiviso en acto y potencia y por ende es uno. Lo que es compuesto no tiene existencia cuando sus partes están separadas sino después que las partes constituyen y componen el todo. Es claro pues que el ser de cualquier cosa trae consigo la indivisión. Todas las cosas al aguardar su ser, guardan al tiempo su unidad. (5).

La no comprensión de estos conceptos lleva a errores muy graves. Los neoplatónicos por ejemplo, con *Plotino* a la cabeza, afirmaban que el Principio de todas las cosas es Uno. Este Uno es tan inefable e inconocible que ni siquiera se puede afirmar de El que es ente.

Acentuando estas ideas, añaden que ese Uno es algo positivo, distinto del ente y por encima del ente. El mismo *Plotino* afirma muchas veces que el Uno es la realidad hacia la cual anhelan todas las

(4) Amtequam creaturae existerent, Deus erat perfecte et complete unus absque hac relatione seu negationee. Quin potius etiamsi per impossibile nullae aliae res essent possibiles extra Deum, Ipse esset vere et perfecte unus, hoc ipso quod esset in se indivisus inessentia, etiamsi non posset esse divisus ab aliis, eo quod alia esse non possent. (Disputationes metaph. IV-s.1-n.16).

(5) Nam omne ens aut est simplex aut compositum. Quod autem est simplex est indivisum et actu et potentia, ergo est unum; quod autem est compositum non habet esse quando partes eius sunt divisae, sed postquam constituunt et componunt compositum. Unde manifestum est quod esse cuiuslibet rei consistit in indivisione. Et inde est quod unumquodque sicut custodit suum esse, ita custodit suam unitatem.

(1. qu. 11 a. 1).

cosas. El primer Acto del Uno es el Intelecto, que vendría a ser el primer ente, mientras el Uno permanece en sí mismo. El Uno está más allá del Ente, no es ni esto ni aquello. Es inefable. Nada podemos decir de él, porque al decir, lo determinamos, lo entificamos y el Uno está más allá de todo ente. Nada de él podemos expresar. Ni siquiera es posible el conocimiento o el pensamiento de El. De El podemos decir lo que no es. (Teología negativa). De esta breve cita se desprende que Plotino llevado por el impulso de su éxtasis, llega hasta la negación del ente en el afán de acentuar la unidad. Si el Uno no es ente, ni siquiera puede ser uno, no puede existir. Esta última frase creemos que pueda servir de refutación a las ideas plotinianas.

El mismo S. Bonaventura, quien junto con Escoto y otros, representa una modalidad dentro de la metafísica escolástica, bajo el influjo neoplatónico, sostiene que lo *uno* constituye una perfección formalmente positiva que se añade al ente y se distingue de él, por una razón fundada. Escoto, por el mismo camino, dice, que entre lo *uno* y el ser hay una distinción "exnatura rei". Todo esto deriva desde luego de la manera como Escoto hace derivar la idea del ente.

Avicena mucho tiempo antes que los dos escolásticos nombrados, había afirmado la distinción real entre lo *uno* y el ente.

Sin entrar a fondo sobre el problema de la idea de ente, creemos que la razón aducida contra Plotino vale también para S. Bonaventura, Escoto y Avicena. (6).

Antes de explicar más ampliamente el concepto de unidad trascendental, hacemos notar que no hay que confundir la unidad con la *unicidad*.

La unicidad niega la pluridad con exclusividad absoluta dentro de cualquier género y especie. Así por ejemplo Dios es uno y único; el hombre es uno, pero no, único.

La Unidad puede ser de *simplicidad* y de *composición*. La primera niega en el ente, partes, su división actual y además la posibilidad de la división. Un ente así es indiviso en acto y en potencia: ejemplo: Dios, Angel.

---

(6) S. Tomás con su claridad meridiana dice en propósito: "Unum quod cum ente convertitur, ipsum ens designat... Et sic in nullo differt ab ente secundum rem, sed solum ratione: nam negatio vel privatio non est ens naturae sed rationis.

(In IV Met. 1. 2. n. 555).

La segunda distingue varias cosas contenidas en un solo acto. Predica la indivisión en acto, mas no en potencia. Así el hombre consta de alma y de cuerpo. Sus partes están ordenadas de tal manera que forman una sola esencia completa.

La unidad de simplicidad y de composición se pueden predicar *física o metafísicamente*. Así el hombre está compuesto, físicamente de alma y cuerpo y metafísicamente de animalidad y racionalidad. El Angel es físicamente simple, metafísicamente compuesto de potencia y acto. Dios es física y metafísicamente simple.

La comprensión de estas ideas supone la noción escolástica de potencia y acto.

La Unidad puede considerarse “*per se y per accidens*”.

La primera se predica de la unidad simple y compuesta porque es actualmente indivisa. La segunda predica la indivisión bajo algún aspecto, pero contiene muchas cosas en acto. Esta unidad accidental puede ser moral (como la de los miembros de la sociedad, quienes a pesar de ser entes separados forman en fuerza del vínculo jurídico una unidad moral), *artificial* (como acontece en un edificio, cuyas partes independientes han sido ordenadas a una unidad por el artífice que obra extrínsecamente), de *agregación* (como acontece en un montón de piedras, cuya unidad es la juxtaposición).

Estas divisiones podrán parecer minucias de la escolástica, sin ninguna importancia práctica. Piénsese sin embargo que sin ellas no podría ser entendida la personalidad jurídica, social y moral de las agrupaciones.

Aristóteles propone otras determinaciones de la unidad. Distingue él, la unidad bajo el aspecto de *número, género y especie*.

S. Tomás explica así estas divisiones: “Hay unidad bajo el aspecto de número cuando la *materia* de esos seres es una. La materia, en efecto, individúa la forma. Lo que es singular recibe de la materia la propiedad de ser una unidad de número separada de las demás. Hay unidad con respecto a la especie, cuando los entes son determinados por la misma razón o definición. Lo que se define es propiamente la especie y la definición consta de género y diferencia específica. Si alguna vez se define el género es en cuanto es considerado como especie.

Hay unidad bajo el aspecto de género cuando los seres convienen en la figura de la predicación, es decir, cuando tienen una misma manera de predicar. (7).

Así pues, lo que es, de cualquier manera, es uno con unidad trascendental o mejor con Santo Tomás: Así como el ente guarda su ser, así guarda su unidad.

## II. — *La multitud trascendental.*

De la multitud dice el mismo Santo Tomás: “Es lo que resulta de las unidades, de las cuales una no es otra”. (8). En el orden trascendental la multitud se opone a la unidad como lo separado a lo indiviso.

La multitud resulta de la división formal o lógica. Si en este caso numeramos es por cierta analogía. (9). Explica con claridad Santo Tomás: “Existen dos clases de división. Una material que se obtiene por división de lo continuo y de allí resulta el número, que es una especie de la cantidad. La otra es la división formal, que resulta de formas diversas u opuestas. De esta división proviene la multitud trascendental, la cual no puede ser clasificada en ningún género, porque se trata de cosas trascendentales. De las cosas que no tienen

---

(7) Numero quidem sunt unum quorum materia est una. Materia enim secundum quod stat sub dimensionibus signatis est principium individuantis formae. Et propter hoc ex materia habet singulare quoc sit unum numero ab aliis divisum. Specie autem dicuntur unum quorum una est ratio, id est definitio. Nam nihil proprie definitur nisi species, cum omnis definitio ex genere et differentia specifica constet. Et si aliquod genus definitur hoc est in quantum est species. Unum vero genere sunt quae conveniunt in figura praedicationis, id est quae habent unum modum praedicandi (in V Met. 1, 8. n. 876.)

(8) Id quod est ex unis, quorum unum non est alterum (I Distinctio XXIV qu. 1a. 12 ad 1).

(9) Le Masson (Philosophie du nombre) dice que la división puede ser lógica, hecha por la razón, real (material) que resulta de la cantidad, y formal, cuando hay oposición de naturaleza o de cualidades dentro de la misma naturaleza. Así: Pedro y Pablo son dos por división material. El triángulo y el círculo son dos por división formal de naturaleza opuesta. La acción y la pasión en el movimiento, dos por división formal de oposición tomista, porque nos parece más clara y más fácil.

materia, sólo se puede predicar esta clase de multitud. (10). Así pues no se puede predicar la multitud en el ente sino lógicamente. Nuestra razón distingue en él o muchas entidades o muchos conceptos fundamentalmente diversos. La naturaleza abstractiva de nuestro entendimiento es el fundamento de la multitud trascendental.

Esta conclusión es de importancia extraordinaria y puede servir para explicar la libertad de la voluntad humana. En efecto el entendimiento descubre en un solo objeto indiviso una cierta multitud, por lo cual, la voluntad, que sigue al entendimiento, puede escoger entre esa multitud. Si todo ente es uno, la multitud propiamente no existe o mejor dicho está fundada y anclada en algo que es uno.

El proceso racional para llegar al concepto de multitud es el siguiente. Lo primero que el entendimiento comprende es el ente, luego la negación de ente. De esas dos intelecciones sigue la comprensión de la indivisión y separación. Al entender, en efecto, que algo es ente y que este ente no puede ser no ente, dedúcese en el entendimiento que está separado el primer concepto del segundo. Si está separado es indiviso. Varios entes indivisos y separados nos dan la idea de la multitud. Esta multitud empero no es la que se numera por el número. El número es la multitud numerada por la unidad. Las unidades convienen en algo común. El número dice cuántas veces debe ser repetida la unidad para obtener la multitud. Cuando indico un peso de doscientos kilos, quiero decir que la medida o la unidad debe ser repetida doscientas veces para obtener el número, la multitud.

Vimos ya cómo esta especie de número se obtiene únicamente de la división de las cosas que tienen cantidad. La unidad propia del número es llamada en filosofía escolástica *unidad predicamental*.

Queremos profundizar más estos conceptos, inquiriendo si existe la multitud y el número infinitos.

---

(10) Est autem duplex divisio. Una materialis quae secundum divisionem continui et hanc consequitur numerus, qui est species quantitatis. Unde talis numerus non est nisi in rebus materialibus habentibus quantitatem. Alia est divisio formalis quae fit per oppositas vel diversas formas, et hanc divisionem consequitur multitudo, quae non est in aliquo genere sed est de transcendentibus secundum quod ens dividitur in unum et multa. Et talem multitudinem solam contingit esse in rebus immaterialibus (I qu. 30. a. 3).



### III. — *El número infinito.*

Este problema tiene conexión con algunas cuestiones que se tratan en cosmología sobre las partes en el continuo y en teodicea sobre el número de los posibles.

Algunos autores distinguen entre número y multitud. Dicen que puede existir una multitud infinita, pero no un número infinito. La razón que proponen es esta: La multitud a pesar de tener un límite definido no puede ser agotada por la enumeración.

Otros profundizan más la cuestión. S. Agustín, S. Tomás, Vázquez, Franzelin y otros admiten que no repugna una multitud infinita en el orden de las cosas posibles y de las cosas conocidas, mas la niegan en el orden de las cosas reales. Así por ejemplo, dicen que en Dios es infinito el número de los posibles, puesto que la esencia de Dios es imitable afuera de El, de maneras infinitas.

Otros, como Gutberlet, Nys avanzan más y sostienen que la multitud infinita no repugna ni en el orden de la posibilidad ni en el orden de la realidad. Su argumento es el que dimos arriba, es decir, que la multitud no implica de por sí, en su concepto, agotamiento por causa de la enumeración.

Parece que esta afirmación debe ser rechazada. En efecto, una multitud infinita en el orden real repugna. Sería también un número real, infinito. Si la multitud es lo que resulta de unidades, de las cuales la una no es la otra, estas unidades deberían ser infinitas y el número resultante sería infinito.

No faltan autores, como Suárez, Gregocio de Valencia, Libertore, Tongiorgi, Pesch y muchísimos otros, los cuales niegan la posibilidad de la multitud infinita en el orden real y acerca de la misma multitud infinita de los posibles sostienen que no es categóricamente infinita, sino sincategóricamente, es decir, es infinita en potencia, o mejor indefinida. Por el contrario respecto al número, todos los escolásticos y muchos filósofos no escolásticos concuerdan en admitir la repugnancia de su infinitud. La razón es la siguiente. Al decir que el número es la multitud medida por medio de la unidad, se afirma que la suma de las unidades está esencialmente determinada y por ende finita. Al sustraer pues unidades se llega al agotamiento del número.

Si en el número se parte del concepto de finito, es imposible que haya proporción con lo infinito. Nunca se logrará con la su-



ma de los finitos llegar a lo infinito. Son dos conceptos completamente diferentes.

Si se llegara a admitir una multitud infinita en acto, se debería decir que esta multitud infinita no puede ser numerada. No existiría pues un número infinito, sino una multitud innumerable.

La opinión de Leibniz es única. Para él, el ente material no solamente es divisible, sino que en acto está dividido y sus partes forman una multitud actualmente infinita. Por otra parte el mismo Leibniz niega la posibilidad del número actualmente infinito.

Creemos que sea difícil dar una solución, pero ya por lo que acabamos de ver, podemos negar el número y la cantidad infinita, dejando lo demás a una interpretación de los filósofos. (11).

#### IV. — *El principio de individuación.*

Después de haber hablado de la unidad y de la multitud trascendentales, surge el problema: Cómo se explica la pluralidad de los entes?

Si la esencia es una, por qué se dan muchos individuos de la misma esencia y de la misma especie? Por qué hay unidad y multiplicidad dentro de la misma especie? No se trata aquí del problema biológico, sino de la causa última, lo cual compete a la filosofía. Seis siglos antes de Cristo, ya desde los tiempos de Parménides, se discutíó el asunto. Nosotros vamos a interpretar el tema desde el punto de vista escolástico.

Santo Tomás resuelve el problema comenzando con las ideas ejemplares. Dice él, que es necesario admitir en Dios *ideas*. La pala-

---

(11) Existen respecto a los números una teoría curiosa, la de Cantor (1845-1918). En ella se viene a admitir una multitud actualmente infinita (transfinita) de elementos determinados. Su teoría llevaba, como la presentó al principio, a verdaderas contradicciones y fué abandonada por muchos de sus partidarios, que la modificaron por una teoría nueva. Bastantes de esos matemáticos obraron así pensando que las contradicciones provenían de la admisión del infinito actual. H. Poincaré escribía: No hay infinito actual; los cantorianos lo han olvidado y han caído en contradicción. El mismo Hilbert, notable matemático alemán, imbuído en la manera cantoriana de pensar, no puede admitir ya la multitud actualmente infinita concebida por Cantor y llega a exclamar: El infinito no se encuentra realizado en ninguna parte ni existe en la naturaleza.

Cfr. "José M. Rianza S. J. - Ciencia moderna y filosofía - pág. 12-13.

bra griega idea corresponde a la latina *forma*. Ideas serían las formas de las cosas que existen afuera de las mismas cosas. La forma empero puede ser considerada bajo un doble aspecto, o como ejemplar de aquello de lo cual es forma, o como principio del conocimiento de aquello, según lo cual las formas de los objetos conocibles, se encuentran en el sujeto que conoce. Para explicar ambos problemas, es necesario admitir ideas.

No habiendo el mundo sido hecho a caso, sino por Dios con su entendimiento, hay que admitir en la mente divina la forma de aquello, acuya semejanza el mundo fue hecho. Así pues, en Dios existen las esencias ejemplares de las cosas. Ahora surge el problema: cómo pueden realizarse y multiplicarse esas esencias para llegar a ser individuos? O, cómo de la unidad se llega a la multitud y al número propiamente dicho?

Se podría contestar tranquilamente: Multiplica la idea, para que pase *muchas veces* a la existencia afuera de la mente divina, creadora y así se obtendrá la multitud de los individuos.

El problema es precisamente ese *muchas veces*, que implica tiempo, espacio, materia.

Para clarificar más el problema, notamos que ya Aristóteles distinguía: la substancia prima o individua y la substancia segunda o esencia o natura. En los entes simples, que carecen de materia, estas dos nociones coinciden, lo cual expresaba ya Avicena diciendo que la esencia del ente simple es el mismo ente simple.

Las cosas cambian respecto a los entes materiales. En ellos hay que distinguir ya la sustancia prima y la segunda.

En los entes simples, por lo tanto, para formar el individuo, pasa al acto la esencia, que inmediatamente se vuelve substancia prima, individua, realmente subsistente, incommunicable. Siendo así las cosas, no puede haber sino un individuo dentro de las esencias simples. Cada individuo difiere con el otro en esencia. Eso pasaría con los ángeles. Cuantos ángeles, tantas esencias.

Las esencias materiales no son por el contrario formas puras: en ellas se da composición y en esa composición incluye la materia. Hay pues una composición de materia y forma. La forma es el principio activo y determinante de la materia. Como se obtienen los individuos y la multitud? Del mismo principio del cual deriva el número. El número proviene de la división de lo extenso y lo extenso de la materia, luego la individuación es hecha por la materia

individual. Los escolásticos usan la fórmula: "ex materia signata quantitate, ex materia sub certis dimensionibus".

La incomunicabilidad, que es la nota esencial del individuo, brota de la recepción de la forma en la materia apta para la cantidad.

Dice Santo Tomás: "Careciendo la esencia simple de materia, no puede haber allí multiplicación y así no existen individuos de la misma especie. Cuantos son los individuos, tantas son las especies. La multiplicación de los hombres depende del cuerpo en cuanto a su comienzo. Aunque ocasionalmente la individuación depende del cuerpo, el alma, muerto el cuerpo del cual es acto, no pierde la individuación. El alma, en efecto, existe de por sí y en la unión con el cuerpo adquirió el ser individuado. Esa individuación, adquirida, permanece siempre. (12). Estas teorías escolásticas explican cómo puede seguir subsistiendo el alma después de la separación del cuerpo. Nosotros sin embargo no vamos a tocar este problema.

#### *V. — La unidad predicamental y el número.*

Hasta ahora no hemos tocado a fondo el problema de la unidad predicamental y del número, punto este que constituye la segunda parte de este breve trabajo, difícil, para quien no posea nociones de metafísica escolástica.

La unidad predicamental es propia de la cantidad. Deriva de la división de una unidad, dotada de cantidad. La unidad predicamental

(12) Cum essentia simplex non sit recepta in materia, non potest ibi esse talis multiplicatio, et ideo oportet ut non invenientur in illis substantiis plura individua eiusdem speciei, sed quotquot sunt ibi individua, tot sunt species, ut Avicenna expresse dicit.

Et ideo in talibus substantiis non invenitur multitudo individuorum in una specie, nisi in anima humana propter corpus cui unitur. Et licet individuatio eius ex corpore occasionaliter dependeat, quantum ad sui inchoationem, quia non acquiritur sibi esse individuatum nisi in corpore, cuius est actus, non tamen oportet, ut, subtracto corpore, individuum pereat, quia cum habeat esse absolutum, ex quo acquisitum est sibi esse individuum, ex hoc quod facta est forma eius corporis, illud manet semper individuatum.

Et individuatio animorum et multiplicatio pendet ex corpore, quantum ad sui principium, non quantum ad sui finem. Et quia in istis substantiis quidditas non est idem ac esse, ideo sunt ordinabiles in praedicamento, et propter hoc inveniuntur in eis genus, species et differentia, quamvis earum differentiae propriae nobis occultae sint.

(De ente et essentia. cap. VI).

es lo mismo que la unidad matemática y la unidad numérica. No es propiamente el número, sino el comienzo del número. Es el principio que engendra lo continuo, la multitud predicamental, el número.

De aquí colegimos la diferencia entre la unidad trascendental y predicamental. La primera nada positivo añade al ente; la segunda, sí.

El no distinguir estos conceptos puede llevar a lamentables errores.

Parménides de Elea, por ejemplo, al confundir la unidad con la unicidad y la unidad predicamental con la trascendental llegó hasta el monismo.

Herbart cayó en error al querer negar la misma distinción entre la unidad trascendental y la predicamental. Llegó a la conclusión que no existen sino entes simples, que excluyen toda multiplicidad bajo el aspecto de la cantidad y de la cualidad.

Es conocido también el error de los Pitagóricos, quienes llegaron a afirmar que la esencia de todas las cosas está constituida por el número.

La multitud predicamental se obtiene por división material, cuantitativa. Siempre, en cualquier división cuantitativa se obtienen números. Nosotros lo medimos todo. Las tres dimensiones en el espacio, longitud, latitud, profundidad, superficies, volúmenes, masas, pesos, densidad, movimiento, tiempo, fuerzas, trabajo en el orden mecánico, físico, químico, etc. La multitud predicamental se distingue del número en esto: Ella consta de unidades distintas, consideradas colectivamente. El número por el contrario consta de unidades distintas, totalizadas, añadidas entre sí según las reglas matemáticas.

Por ejemplo si consideramos las unidades 1 1 1 1 1 1 1 tenemos una multitud, que se podría hasta predicar de manera trascendental.

Ahora, 1 más 1 más 1 más 1 más 1 más 1 más 1 igual 6, es un número matemático, obtenido por la suma.

En el primer sentido podemos hablar de un número trascendental y por ello se enumeran las sustancias separadas, los nueve coros de los Angeles, las tres personas de la Sma. Trinidad.

Esto es de mucha importancia especialmente en contra de los Averroístas, quienes afirmaban la existencia de una sola alma intelectual para todos los hombres y así negaban la inmortalidad personal. Ellos en efecto sostenían que el número en cualquier sentido sólo puede provenir de la división de la materia.

Santo Tomás refuta el aserto averroísta con la autoridad de Aristóteles mal interpretado por aquellos. Dice así: "Cualquier substancia separada es una en número. Sin embargo el número no es causado únicamente por la materia. El mismo Aristóteles indaga el número de las substancias separadas". (13).

La unidad predicamental y el número tienen las siguientes características:

1) Las unidades tienen un orden natural. La primera unidad es la unidad tipo, que mide todas las demás.

2) La serie que resulta de la suma de las unidades es necesariamente indefinida.

3) Cualquier número de unidades cuantitativas es esencialmente finito, porque es la expresión de medidas que se suponen finitas.

4) La matemática pura tiene como objeto el número. Los entes que carecen de cantidad escapan al número propiamente dicho y por ende no son cantidades mensurables. (14).

#### *VI — Origen del número.*

No se nos oculta la dificultad del tema y por ello vamos a profundizar más la cuestión, procurando hacer como una especie de resumen. La substancia de por sí no dice relación ni al número, ni a la extensión, ni a la cantidad. La substancia, en efecto, es aquella realidad a la cual conviene estar en sí y no en otro. Esa definición excluye de la substancia cualquier composición de partes, la coloca afuera de la divisibilidad, afuera de la división actual, afuera de la relación de tiempo y de lugar. Habiendo con más precisión diremos que la substancia no incluye en su concepto la cantidad sino que la lleva.

El ente substancia resulta dotado de cantidad en base a una combinación ontológica de materia y forma.

Además esta doctrina se puede establecer por la predicación del ente. El ente en efecto se predica por analogía y no unívocamente. Si el ente se predicara unívocamente, no existiría la substancia dota-

---

(13) Relinquitur ergo quod quaelibet substantia separata sit unum numero. Nec verum est quod omnis numerus causatur a materia; frustra enim Aristoteles quaesivisset numerum substantiarum separatarum. Ponit etiam Aristoteles in V Metaphysicorum quod multum dividitur non solum numero sed etiam specie et genere.

(14) Cfr. Card. Mercier - Cours de Méaphysique general. Vol. II.

da de cantidad. Al olvidar esto los cartesianos confundieron la substancia con la extensión, los Pitagóricos redujeron la substancia a números y extensión, y por otra parte Parménides y Hegel llegaron hasta el monismo.

Si no se admite en el ente creado una composición, caemos en el monismo: no hay vía de escape.

Para poder, pues, dividir la substancia se requiere que ella posea el accidente llamado cantidad. (15). La cantidad puede ser considerada bajo un doble aspecto: o como coexistente o como sucesiva. En el primer caso, se llama extensión con las tres dimensiones, en el segundo caso forma el número porque se dividen sucesivamente sus partes.

Hemos llegado pues al número partiendo del concepto de substancia y de cantidad. La divisibilidad de la substancia viene pues de la cantidad, de la extensión, de la materia prima. Esta divisibilidad es algo que no se acaba, es una eterna propiedad de lo extenso, de la cantidad fundada en la materia prima. La materia en efecto es algo indeterminado, algo lleno de infinita indigencia. Por más que dividamos la cantidad no podemos agotar esta indigencia de la materia y llegar a determinarla. Es ella algo incomprensible.

Podemos afirmar, pues, que la divisibilidad es una imperfección. A mayor composición, mayor imperfección.

Dios es el único, uno, perfectísimo, sin sombra de composición alguna. En los Angeles vimos que se da composición metafísica de potencia y acto. En el hombre la composición es metafísica y física, pero con la fuerza de su entendimiento, de la multiplicidad forma unidades, especialmente cuando de la multiplicidad, de los individuos, llega a la unidad, de las ideas. Esto no acontece ni en los brutos ni en las plantas, aunque en los seres vivientes, el alma es siempre un principio de unidad. Compárese con ellos la unidad de las piedras inanimadas!

El número es una especie de la cantidad y tiene una realidad propia, concreta.

El número es una multitud medida por la unidad. Recordemos empero que existen dos clases de multitud. Hay una multitud

---

(15) *Materia dividi non potest nisi ex praesupposita quantitate, quae remota substantia indivisibilis remanet. Sic prima ratio diversificandi eat quae sunt unius speciei est penes quantitatem...*

(Cfr. Opusc. Qu. 5-art. 3).



de esencias, y hay una multitud que resulta de la división del ser cuantitativo en sus partes. La primera es la multitud trascendental, la segunda es la multitud predicamental.

Hay un abismo entre ambas. No podríamos hablar entre esencias, de partes y de todo. Esto pertenece al número.

Qué medida común hay entre las esencias? El ente? Pero el ente no es un género. Así por ejemplo, un espíritu no es la tercera parte de tres espíritus. El hombre y Dios no son dos, de modo que el hombre sea la mitad de la suma. Hay pues unidades y unidades!

Si alguna vez numeramos, es porque nuestro entendimiento considera las esencias como considera los objetos del orden sensible.

Nuestra dificultad deriva del hecho que numeramos todas las cosas partiendo de las medidas de las substancias corpóreas dotadas de cantidad.

Además el hombre es compuesto y nos cuesta trabajo percibir la simplicidad. Sin embargo, nuestro espíritu tiende a la simplicidad, a la unidad, tanto en el orden intelectual como en el orden del amor.

Nuestra aspiración es llegar a aquello que no contenga ninguna composición, ninguna variedad de accidentes, ninguna continuidad de dimensiones, ninguna adhesión. Este ente no es sino Dios, cuya unidad es principio de toda unidad, y medida de todas las cosas.

*P. J. R. Vaccaro.*